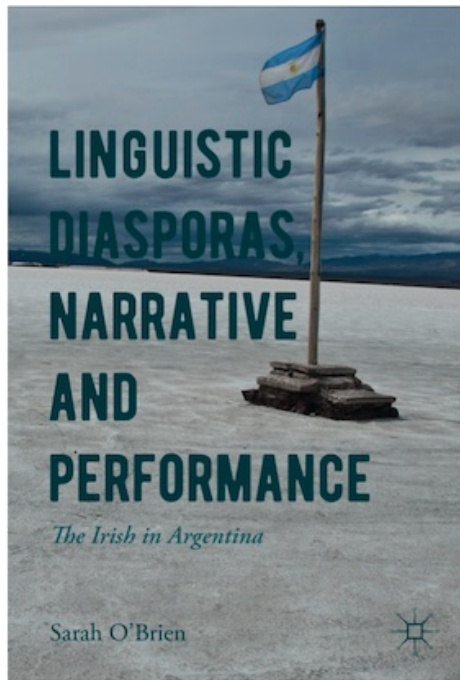


Sarah O'Brien, Linguistic Diasporas, Narrative and Performance. The Irish in Argentina, London, Palgrave Macmillan, 203 pp.

ISBN 978-3319514208

Julián Andrés Lázaro University of Cartagena, Colombia



La narrativa oral constituye para Sarah O'Brien la piedra angular de su investigación sobre irlandeses en Argentina. Tan es así que su trabajo de análisis sobre estos inmigrantes y sus descendientes en el país suramericano, descansa en buena medida sobre un conjunto de entrevistas realizadas por la autora a través de las cuales pudo explorar diferentes aspectos de lo que ha sido, desde mediados del siglo XIX y hasta la actualidad, la presencia de un grupo de extranjeros capaces de lograr altos niveles de inserción en las sociedades de acogida, al tiempo que preservadores de una tradición que, aún luego de muchos años de interrupción del flujo migratorio, logra mantener algunos de sus aspectos más característicos.

El trabajo de O'Brien reseñado en este escrito dista bastante de ser un texto de historia en un sentido puro, pues convergen en él, y con fuerza, la antropología, la lingüística, los estudios culturales, la etnografía y, por supuesto, la historia, que aunque asume un rol destacado no

anula ni eclipsa a los otros saberes, que emergen constantemente para recordar al lector el propósito de la autora: la captación de los fenómenos sociales en su complejidad. Para esto último, considera O'Brien, se requiere del diálogo entre distintos campos de conocimiento, así como también el acceso a una amplia variedad de fuentes de información, entre ellas la oralidad, cuya defensa en particular se plantea en el primero de los apartados del texto ("Introduction"), a través de una serie de cuestionamientos acerca de la tendencia de los historiadores a inclinarse por las fuentes escritas en detrimento de las orales, como si las primeras, señala la autora, no corrieran el riesgo de ser sesgadas.

Este tipo de reflexiones son frecuentes no sólo en ese primer capítulo sino también en el segundo ("Language, Memory and Diaspora"), constituyéndose ambos como un bloque en el que la autora expone aspectos metodológicos, teóricos y conceptuales que enmarcan el proceso investigativo. Ejemplo de ello es la referencia a las dificultades de localizar a los entrevistados dispersos en la geografía argentina o las discusiones sobre el uso de determinados conceptos para estudiar las migraciones, entre ellos el de diáspora, que no por discutido deja de tener utilidad en el abordaje de su objeto de estudio.

Las inquietudes metodológicas de la autora expuestas en estos primeros capítulos del libro giran también en torno a la manera como considera ella se debe obtener y manejar la información contenida en los testimonios orales. Resalta O'Brien, por ejemplo, los riesgos de fragmentar

temáticamente una entrevista, pues considera que el peligro de descontextualizar cada fragmento y modificar su sentido es elevado, situación que, tal y como se aprecia en otros capítulos del libro, tratará de evitar citando en extenso entrevistas seleccionadas para analizar determinados aspectos de la vida de los irlandeses y sus descendientes en Argentina. La autora se detiene también sobre un aspecto no pocas veces descuidado por quienes recurren a los testimonios orales, el espacio en el cual se desarrollan las entrevistas, al que considera un condicionante de las formas de comportamiento y expresión de los narradores. De ahí que las entrevistas citadas en el trabajo presenten, además del contenido de estas, una descripción de las circunstancias de lugar y tiempo en que se desarrollaron.

Lo que sigue en la obra de O'Brien, desde el capítulo tres en adelante y hasta el final del libro (que cierra con el capítulo diez), es la exposición y el análisis de los testimonios orales de los descendientes de inmigrantes provenientes de Irlanda, irlandeses de tercera y cuarta generación, a través de los cuales es posible identificar no sólo rasgos de la historia de aquellos migrantes que llegaron a la Argentina a mediados del siglo XIX y de sus descendientes hasta la actualidad, sino también procesos como la construcción de memoria y la transferencia de elementos culturales de generación en generación que han funcionado en muchos casos como dispositivos de conexión entre los individuos y con el país de origen, más allá de que ciertas circunstancias como la dispersión geográfica de los migrantes y sus descendientes, la ausencia de un flujo migratorio constante y la adaptación e integración en la sociedad de acogida hayan actuado a lo largo de décadas en sentido contrario.

Del análisis desplegado por la autora en las páginas de su obra teniendo como objeto de análisis las narrativas recolectadas en su mayoría entre 2010 y 2012, son varios los elementos sobre los cuales es justo hacer por lo menos un comentario.

En primer lugar, está el tema de la memoria. Lejos de subordinarse a las fuentes orales, la autora desarrolla un análisis crítico de los testimonios, identificando tendencias y experiencias de vida en los narradores que explican en buena medida el contenido de sus discursos. En el capítulo tres ("Do They Not Know What I Want to Say?"), por ejemplo, se explora la presencia irlandesa en Argentina en sus orígenes, a mediados del siglo XIX, a partir de un conjunto de representaciones transmitidas durante generaciones y que todavía permanecen en las explicaciones de los descendientes entrevistados. O'Brien no reconstruye esos orígenes únicamente a partir de la información extraída de las narraciones orales, sino que recurre, aunque en mucha menor medida, a otras fuentes para explicar esos momentos originarios. Esto realmente es un ejercicio de mínimo rigor. Pero lo interesante está en el análisis que la autora hace sobre la manera como a partir de una historiografía tradicional y de una tradición oral se han construido esas representaciones sobre los orígenes que hoy en día sigue siendo utilizada para explicar los inicios de esa presencia irlandesa en Argentina.

Un segundo elemento que presenta particular valor para O'Brien en su estudio es el del espacio, ya mencionado en su relación con el acto de narrar, con el momento del desarrollo de la entrevista. Sin embargo, no es este el único sentido de espacio que interesa a la autora. Si bien el cuarto capítulo ("To Nowhere, to Any Place") abre con una descripción del entorno en el que se lleva a cabo una conversación entre O'Brien y un descendiente de irlandeses, el sentido del análisis empieza a desplazarse hacia temas relacionados con el espacio en un sentido más amplio.

Precisamente la entrevista permite, junto con otras fuentes, explicar buena parte de la historia de estos inmigrantes a la luz de la ocupación de ciertos lugares, principalmente en las zonas rurales de Argentina, en los comienzos de la presencia irlandesa en el país. Posteriormente el espacio vuelve a hacer presencia en las narrativas citadas, cuando estas últimas exponen la dispersión de los irlandeses y la ocupación de nuevos espacios, esta vez urbanos, que van a caracterizar en buena medida a los migrantes de segunda y tercera generación.

Esta situación de reubicación y dispersión constituye para algunos de los entrevistados una circunstancia especialmente crítica, por cuanto, según se plantea en una entrevista citada en el capítulo cinco del texto (“An Affected Life”), ha representado un verdadero obstáculo para la preservación de la cultura irlandesa, más allá de los esfuerzos de muchos de estos inmigrantes y de sus descendientes por mantener las conexiones entre sí en ciudades como Buenos Aires y Rosario a través de la creación de asociaciones. Sensación de pérdida de elementos culturales y preocupación por la relación entre las nuevas generaciones y la cultura irlandesa son elementos centrales de este capítulo, que emergen con frecuencia en las narraciones que lo integran, y que permiten a la autora explorar las percepciones que tienen los irlandeses sobre sí mismos y sobre el futuro que como colectivo pueden llegar a tener en contextos distintos y distantes.

La relación de los irlandeses en Argentina con distintos grupos humanos y entre sí constituye otro de los elementos analizados por O’Brien, quien dedica buena parte del sexto capítulo (“Getting on with the Neighbors”) a este tópico, recurriendo nuevamente a los testimonios orales como una fuente esencial de información. Las narraciones citadas y analizadas permiten identificar ciertos rasgos de la interacción de los irlandeses entre sí y con sus vecinos, como por ejemplo la importancia de las circunstancias económicas en la configuración de las formas de sociabilidad, el carácter endógeno de las comunidades de irlandeses en los comienzos del periodo de asentamiento en Argentina, las divisiones al interior del colectivo de inmigrantes, el papel del catolicismo como factor de cohesión y, ya en las generaciones tercera y cuarta, la tendencia a desarrollar un nacionalismo argentino que los acercó mucho más a la sociedad de acogida, aunque paralelo a eso y en no pocos casos se diera un fortalecimiento del sentido de proximidad cultural con Irlanda. Precisamente ese sentido de cercanía, podría decirse incluso de pertenencia hacia la tierra lejana de sus ancestros, se explora en el séptimo capítulo (“Eating Our Woods: Food, Language and the Preservation of Identity”), donde se hace énfasis en el rol destacado de ciertos elementos culturales en la supervivencia de una identidad irlandesa. La práctica culinaria constituye uno de esos elementos, no sólo por ser un conjunto de saberes relacionados con la cocina que se ha transmitido por generaciones, sino por la sociabilidad que se desarrolla en torno al ejercicio de cocinar, a través de la cual diferentes elementos culturales son puestos en circulación y aprendidos por las nuevas generaciones que participan de la elaboración de alimentos.

Otro elemento de identidad irlandesa, abordado por la autora, pero ahora en el capítulo ocho (“Festivalizations of Irish Ethnicity”), es el de las festividades, que incluyen bailes, comidas, actividades en clubes sociales y también celebraciones de carácter religioso, que constituyen incluso en la actualidad espacios de encuentro entre irlandeses donde se refuerza el sentido de comunidad étnica. Un hecho curioso y explorado en este capítulo es que la música, expresión cultural central en las festividades, ha servido no sólo para fortalecer nexos identitarios entre irlandeses, sino también con otros grupos sociales, tanto nativos como de descendientes de

inmigrantes de distintas nacionalidades, que atraídos por dicha expresión cultural han terminado por convertirse en interpretes y difusores de esta.

Finalmente, está el tema de la política. El capítulo nueve del texto de O'Brien ("Post-Peronism and the Collapse of Community") explora algunos aspectos del comportamiento político de los inmigrantes en relación con varios de los fenómenos más destacados de la política argentina en el siglo XX, entre ellos el peronismo y la dictadura de los años setenta y ochenta. La autora apunta a ir más allá de las descripciones tradicionales que ubican a los irlandeses en la derecha política, evidenciando la existencia de, por lo menos, algunos casos de individuos que se ubicaron en oposición al poder y debieron pagar las consecuencias de ello.

El texto cierra con un capítulo de conclusión que sintetiza algunos aspectos mencionados en extenso a lo largo de la obra y sobre los cuales ya se han aportado algunas referencias en estas páginas, por lo que no es necesario entrar en más detalle sobre ellos. Lo que sí es preciso mencionar en esta parte final del presente escrito son algunos rasgos que, a mi modo de ver, constituyen un motivo de inquietudes para el lector académico.

En primer lugar, si bien el uso de recursos provenientes de distintos saberes está pensado para potenciar el análisis, el efecto final es la indefinición de un trabajo que, aunque se ocupe en buena medida del pasado, no termina por suscribirse enteramente en lo que conocemos como un producto historiográfico. Por otro lado, la exploración de determinados aspectos de la presencia irlandesa en Argentina en gran medida a partir de testimonios orales, termina limitando las posibilidades de profundizar en cada uno de esos temas a través de un uso intensivo de otras fuentes. Se entiende esta situación en el marco de la metodología declarada por la autora, pero el interés despertado por algunos de los temas planteados queda en cierta medida sin ser correspondido. Finalmente, se echa de menos una estructura que marque un orden cronológico para mayor claridad de las relaciones entre los procesos, pero sobre la forma en que se ordena el trabajo la autora ya desde el comienzo marca unas pautas ajustadas a las lógicas de ese elemento omnipresente en su investigación que es la memoria.